



Primer centenario de nuestra querida Escuela Médico Militar

Ramón Arturo Valdés-Espinosa¹

¹ Gral. Brig. M.C., Director de la Escuela Médico Militar.

En este breve documento quiero expresar algunas reflexiones muy personales con motivo del primer centenario de nuestra querida Escuela Médico Militar. Reconozco que la oportunidad de utilizar este espacio es un verdadero honor, el cual se multiplica dada la importancia del tema central de esta edición de la *Revista de Sanidad Militar*.

Acepté, sin dudarlo, la responsabilidad de escribir estas líneas, que espero sean un motivo más para refrendar mi compromiso eterno con mi alma mater y la oportunidad de reconocer, públicamente, que la deuda con nuestra escuela es imposible de saldar; ante tal situación, trabajo diariamente para que mi granito de arena contribuya a mantener y acrecentar el prestigio y la grandeza de la Escuela Médico Militar.

Nuestra Escuela está cumpliendo su primer siglo de existencia, no me detendré en comentar que como toda gran institución pasó por una etapa previa inicial y que su evolución, constancia, permanencia y logros innumerables, bien conocidos, trascendentes y relevantes para la medicina militar y la medicina en general en nuestro país y más allá de nuestras fronteras, han contribuido al prestigio con el que llega a la celebración de su centenario.

No entraré en los detalles de las victorias alcanzadas y el éxito logrado, de las anécdotas que por centenas se cuentan de los alumnos que han pasado por sus aulas, de los antiguos y viejos edificios, de las construcciones propias en Lomas de Sotelo actualmente con nuevas y modernas instalaciones, equipadas con la más reciente tecnología.

Mis reflexiones son respecto al futuro de nuestra Escuela, me pregunto si llegará a cumplir un segundo siglo de existencia y, de ser así, ¿cuál será su función en los siguientes cien años dentro del Servicio de Sanidad Militar, tendrá influencia rele-



Recibido: 7 de marzo 2017.

Aceptado: 7 de marzo 2017.

Correspondencia

raarvaldes@hotmail.com

vante en transformar el actual sistema de salud de nuestro país? ¿Serán capaces los médicos militares de lograr frenar y revertir las grandes amenazas a la salud que actualmente representan el sobrepeso, la obesidad, la diabetes, la hipertensión arterial, las enfermedades cardiovasculares y el cáncer? ¿Cómo podemos, cada uno de los egresados, fortalecer la formación de los futuros médicos militares, no solo en los aspectos técnicos de la medicina, sino además en valores y ejemplos de vida? ¿Por qué son tan pocos nuestros maestros eméritos? ¿Logrará uno de los futuros médicos militares obtener un Premio Nobel en Medicina?

La respuesta a la primera pregunta nadie la sabe por ahora y puedo asegurar que ninguno de los actuales lectores podrá estar presente en la celebración del bicentenario, en caso de llegar a ocurrir. Yo deseo que ocurra, aunque solo estaré presente en una parte de esta nueva centuria, pero, ¿por cuáles causas podría no llegar nuestra querida Escuela a su bicentenario? Una causa probable es de índole financiera, el costo-beneficio de la formación de un médico militar y la permanencia y funciones dentro del instituto armado podrían llegar a ser poco favorables. En la actualidad, la cantidad de egresados de nuestro plantel es insuficiente para cubrir las necesidades del Servicio de Sanidad; además, es bien sabido que el promedio de años en el activo de los médicos militares ha disminuido y que la cantidad de médicos civiles incorporados al Ejército o contratados por honorarios ha crecido en la presente administración, sin dejar de mencionar el hecho de que los egresados se incorporarán, ahora, a las unidades operativas como oficiales y ya no como mayores médicos cirujanos. Ante la creciente demanda de atención médica y la necesidad de mayor número de médicos qué será más rentable ¿formar médicos militares o contratar médicos del medio civil? En un Servicio de Sanidad futuro donde podría ser mayor

el número de médicos de procedencia civil al de médicos egresados de la Escuela Médico Militar: ¿Cuáles serían las funciones del médico militar? ¿Cuál será la repercusión a mediano plazo en el Servicio de Sanidad del egreso de los nuevos oficiales médicos militares?

La atención médica se ha centrado en las unidades hospitalarias de diversa complejidad y las especialidades, subespecialidades y alta especialización han modificado la atención médica clínica personalizada y humanística, sello característico del médico militar. Ahora la demanda masiva de atención médica y las exigencias de la medicina asistencial, hacen casi imposible un contacto personalizado con el paciente y limitan el tiempo disponible para poner en práctica los aspectos de educación en salud y medicina preventiva en el consultorio médico.

Sin duda que la segunda interrogante es de especial importancia tanto para las actividades de los oficiales médicos cirujanos como para el Servicio de Sanidad en su conjunto. Durante sus primeros cien años, los médicos egresaron como mayores médicos cirujanos, para los segundos cien años se inicia con oficiales médicos cirujanos. Esta simple condición del grado militar obliga a tener presente cambios y consecuencias en las obligaciones y responsabilidades del médico militar en sus múltiples actividades, tanto técnicas como militares y modifica también su ruta profesional, además de su ingreso económico y expectativas dentro del instituto armado. La Dirección General de Sanidad tiene una gran tarea por delante en los siguientes años, requiere de todas las ideas e ingenio del grupo médico militar. Las respuestas más adecuadas de este complicado tema deben ser producto del análisis conjunto de los médicos militares, principalmente en los grupos colegiados.

Es justo reconocer que, en su primer siglo de existencia, los egresados de la Escuela han sido



piezas clave en la formación del actual sistema de salud del país, el cual con sus aciertos y errores proporciona atención médica a la población mexicana. El sistema actual está rebasado y requiere reformas y nuevos esquemas, la integración de un sistema universal de salud; si bien deseable, es una opción complicada y difícil de lograr si se piensa en la simple fusión de los subsistemas de salud que existen actualmente en el país. Los médicos militares deben involucrarse en elaborar propuestas innovadoras para que en las siguientes décadas el país cuente con un verdadero y eficiente sistema nacional de salud, dado que en la actualidad la gran verdad es que dicho sistema no existe.

La siguiente reflexión es respecto a la formación de médicos especialistas y al enfoque de la medicina curativa, que ha dejado de lado la medicina preventiva y el concepto del médico general. La población mexicana enfrenta, actualmente, una epidemia de sobrepeso y obesidad, a la par de un número creciente de personas diabéticas y las enfermedades y complicaciones asociadas cuyos tratamientos son de costo elevado y en la mayoría de los casos sin posibilidad de curación. Me pregunto ¿cómo es que hemos llegado a tan lamentable estado de salud pública en el país?

Los médicos militares pueden ser factor de cambio en este grupo de enfermedades que amenazan con colapsar los recursos destinados a los servicios de salud del Estado Mexicano, además de disminuir la esperanza de vida de nuestros niños y la productividad y calidad de vida de los mexicanos en su conjunto. Estoy convencido que la Escuela Médico Militar tiene la oportunidad de incidir en la formación de los futuros médicos para dar prioridad a la atención preventiva de estos padecimientos y, en el mediano plazo, ser factor decisivo para frenar el incremento de las complicaciones asociadas con estas importantes enfermedades.

La vocación docente del médico militar deberá fomentarse en los siguientes años, con el objetivo de construir una planta de maestros con mayor permanencia y arraigo. La formación integral del médico militar requiere de las enseñanzas de los médicos militares exitosos y con experiencia profesional, militar y de vida, en una permanente actividad comprometida con el engrandecimiento continuo de la Escuela y de los alumnos que dentro de sus aulas y campos clínicos se preparan.

Los egresados de este plantel son, en su conjunto, muy buenos médicos, algunos excelentes y un grupo aún pequeño se ha interesado en la investigación biomédica, sus logros ya han sido merecedores de premios y reconocimientos nacionales e internacionales. Es deseable mejorar los resultados alcanzados hasta la fecha, siempre pensando como los más grandes entre los grandes y lograr, como consecuencia y por la trascendencia de las aportaciones científicas, el máximo reconocimiento: un Premio Nobel.

Como lo expresé antes, a mí me gustaría poder afirmar que la Escuela celebrará dentro de cien años su primer bicentenario. Para lograrlo se requiere el impulso decidido de todos los médicos militares actuales y futuros, con la convicción de ser los mejores médicos del país, a la vez que los mejores militares con todos los conocimientos, principios y valores que esta especial dualidad nos obliga.

Existe mucho trabajo por delante, a la lejanía parece que un bicentenario es seguro, pero el futuro se sueña, se imagina, se planea y, finalmente, se construye. Los médicos militares debemos ser personas activas en planear y construir el servicio de Sanidad Militar que queremos para el futuro inmediato y a mediano y largo plazo. No dejemos, en los años por venir, nuestras obligaciones de planeación y decisión en manos extrañas al Servicio de Sanidad.

Este año festejamos, muy merecidamente, el primer centenario de nuestra querida Escuela Médico Militar y, desde hoy, trabajamos para que nuestros sucesores tengan la oportunidad de celebrar, a su debido tiempo y con sus propios éxitos, avances y transformaciones el bicentenario de nuestro plantel.

!!!!Excelsior!!!! Escuela Médico Militar, por una muy larga vida aún, llena de futuros éxitos.

“La salud como meta.... El honor como guía”.



Fotografía panorámica del cincuentenario de la Escuela Médico Militar. Cortesía del General de Brigada M.C. José Luis Ojeda Delgado, Director de Sanidad Militar.